

IV Domingo de Cuaresma "Lætare" • AÑO A • Jn 9, 1-41

- Primera lectura • 1S 16, 1b. 6-7. 10-13a • "David es un-gido rey de Israel".
- Salmo • 22 • "El Señor es mi pastor, nada me falta".

- Segunda lectura • Ef 5, 8-14 • "Levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz".
- Evangelio • Jn 9, 1-41 • "Fue, se lavó, y volvió con vis-ta".

Y al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién pecó: este o sus padres, para que naciera ciego?». Jesús contestó: «Ni este pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día tengo que hacer las obras de del que me ha enviado: viene la noche y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo».

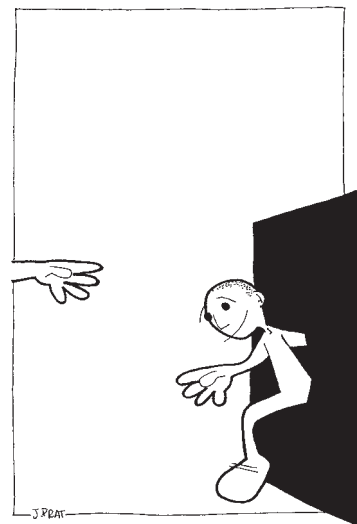
Dicho esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)». Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ese el que se sentaba a pedir?». Unos decían: «El mismo». Otros decían: «No es él, pero se le parece». El respondía: «Soy yo».

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé y veo». Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado». Otros

replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?». Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?». Él contestó: «Que es un profeta».

Le replicaron: «Has nacido completamente empechado, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?». Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?». Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?». Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es». Él dijo: «Creo, Señor». Y se postró ante él.



Juan 9, 1. 6-9. 13-17. 34-38

Para situar el Evangelio

Seguimos dejándonos acompañar como los primeros cristianos por unos textos catequéticos. Si los de la Samaritana expresaba lo que significa creer en Jesús y dar testimonio a otros confesando nuestro propio pecado como nuestra fe, compartiendo esa experiencia con otros como buena noticia. El relato del ciego de nacimiento extiende este proceso a una persona que no solo es llamada a creer en Jesús -por el encuentro con Jesús, luz del mundo y Dios hecho hombre- sino a convertirse en discípulo y experimentar la persecución por estar asociado a Jesús.

Hay también una pedagogía de signos: con la samaritana se juega con el signo del agua (que da vida eterna); hoy con el signo de la luz (el que cree y

confía en la palabra de Jesús llega a la luz). Hay otros signos que son los actúares de Jesús - prodigios, fuerzas, milagros- que Juan los designa "signos" (Jn2,11; Jn4,53) y tienen la función de interpelar a quienes los ven y, sin debilitar su libertad, hacen posible la fe. ¿Qué sucede con el ciego?

Un proceso de reconocimiento: 1º "ese hombre que se llama Jesús"; 2º como "profeta"; y 3º como "Señor": "creo, Señor. Y se postró ante él".

Jesús es la "luz del mundo". Lo dice, como aquí (Jn 8,12), y lo dice de los discípulos (Mt 5,14). Según como lo recibamos, esta "luz" nos ilumina, como les oscurece a los "fariseos".

Además del tema de la "luz", tiene importancia la clave de lectura que nos da el diálogo sobre el "pecado". Jesús afirma

que la ceguera no proviene del pecado. No tenemos que leer este texto pensando que el ciego simboliza al pecador y la ceguera al pecado. Más bien la ceguera es la situación previa a haber acogido a Jesús y su Palabra. Y la visión que Jesús da simboliza la fe. Por tanto, lejos de nosotros lo de pensar que un mal es un castigo por pecar.



Que el ciego lo sea *"de nacimiento"* quiere decir que *"ver"* -la fe- será algo nuevo, símbolo de una nueva vida: será un nuevo nacimiento (Jn 3,1ss).

Para fijarnos en el Evangelio

Fuera del templo. La pregunta de los discípulos obedece a que en el judaísmo se pensaba que la desgracia era efecto del pecado, que Dios castigaba en proporción a la gravedad de la culpa; los defectos congénitos se atribuían a las faltas de los padres. Jesús rechaza esto.

Sentido de la ceguera. representa a los que se han vivido sometidos a la opresión y nunca han vislumbrado lo que significa ser persona (Is 6,9-11). Son otros los culpables de su/la ceguera. Contrasta con la ceguera de los fariseos que poseyendo la luz basada en el conocimiento de la ley, siempre se han sentido poseedores de la luz por la ley... Jesús dice que el pecado no es ser ciego, sino serlo voluntariamente, rechazando la evidencia, como lo han hecho ellos; además imponen su mentira como verdad (cfr Is 5,20): "¡Ay, los que llaman al mal bien, y al bien mal; que dan oscuridad por luz, y luz por oscuridad...!". Doble mala fe. Ejercen la opresión con plena conciencia de lo que hacen y se ostinan en su mentira.

Los discípulos han de asociarse a la actividad de Jesús. y librar a la persona de su impotencia, dando capacidad de acción... De la injusticia puede surgir la indignación, el urgirnos a la acción... aprovechar la oportunidad y ser luz -como Jesús, *"luz del mundo"*- emprender una misión que libera (Is 43,6ss; 49,6ss).

"Escupió... hizo barro..." Jesús pasa a la acción y pone ante los ojos el proyecto de Dios sobre el hombre. Jesús crea el hombre nuevo (Gn 2,7; Job 10,9; Is 64,7), compuesto de tierra/carne y saliba/espíritu de Jesús; le pone ante sus ojos su propia humanidad, la del Hombre-Dios, proyecto de divino realizado -untar-ungir- en referencia al Mesías -el ungido- lo invita a ser hombre acabado, ungido e hijo de Dios por el Espíritu.

La decisión de obtener la vista queda en la libertad del ciego de ir o no ir. Ha visto la luz gracias a su acción-opción de ir, no por ninguna enseñanza. La vista adquirida le permitirá distinguir los verdaderos valores de los falsos (es la experiencia de lib-

eración Is 29,18ss; 35,5.10; 42,6ss).

La gente ve que el que no se movía alguien le ha movilizado... las dudas sobre su identidad pone de manifiesto al transformación habida en uno... El interés por el hecho, por la figura de Jesús suscita una esperanza..

Aparecen los fariseos, no les interesa el hecho ni se alegran por él, quieren saber el como, para saber si ha habido infracción de la ley. Aparecen división de opiniones: la ley o el valor del signo (manifestación del poder de Dios). El ciego confiesa a Jesús como profeta, su actividad es de Dios.

Fariseos y dirigentes... se refugian en el escepticismo e incredulidad ya que si aceptan el hecho se derrumba su sistema teológico. Interrogatorio a los padres, que sienten miedo, cuentan el hecho... pero el hijo no tiene miedo y hay una presión sobre el pueblo para evitar la adhesión a Jesús.

No se puede negar el hecho recurren a su autoridad doctrinal (el actuar de Jesús es contraria a Dios=pecador). El ciego no se mete en cuestiones teóricas-teológicas, y opone el hecho a la teoría. Se niega a someterse-callarse, contraataca -¿queréis haceros discípulos suyos?- en lo sensible y les hace decantarse: se quedan en el pasado, optan por la ley sin amor... no quieren leer la realidad donde se manifiesta el amor de Dios (la miran desde su ideología). El ciego se convierte en militante y ridiculiza el argumento de los dirigentes... y ante eso surge la coacción moral y la violencia (lo echan fuera). El que ha tenido experiencia de liberación es un obstáculo para su dominación.

Jesús no abandona al que ha sido fiel... le pregunta si mantiene su adhesión al ideal de persona que ha visto (ya está aquí, delante de él). Jesús se revela a él. Expulsado de la institución judía, encuentra en Jesús el nuevo santuario, donde brilla la gloria-amor de Dios Padre: *"se postró"*, es un adorador de los que el Padre busca.

No es misión de Jesús juzgar a la humanidad, pero su presencia y actividad denuncian el modo de obrar del orden opresor y abren un proceso contra él: quienes estén por la liberación y la vida se pondrán de parte de Jesús. Y así, los que nunca han podido conocer, como el ciego, experimentarán la acción-amor de Dios, y conocerán. Los que podían conocer, pero engañaban con su doctrina, al rechazar a Jesús perderán para siempre la luz de la vida.

- Ruego por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.
- Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.
- Leo el texto. Después contemplo y subrayo.
- Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otras personajes, la BUENA NOTICIA que escucho... ¿Cómo nos situamos ante la Palabra de Jesús: el ciego abiertos a su acción; los fariseos encerrados?
- Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio... ¿Qué testimonios de Jesús he recibido? ¿cómo he de dar testimonio de Jesús?
- Llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y compromiso.
- Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...

QUIERO CREER

Porque, Señor, yo he visto y quiero volver a ver, quiero creer.

Te vi, sí, cuando era niño y en agua me bauticé y limpio de culpa vieja, sin velo te pude ver. Quiero creer.

Devuélveme aquellas puras transparencias de aire fiel, devuélveme aquellas niñas de aquellos ojos de ayer. Quiero creer.

Limpia mis ojos cansados, deslumbrados de cimbel; lastra de plomo mis parpados y oscuréceme los bien. Quiero Creer.

Ya todo es sombra y olvido y abandono de mi ser. Ponme la venda en los ojos. Ponme tus manos también. Quiero creer.

Tú que pusiste en las flores rocío, y debajo miel, filtra en mis secas pupilas dos gotas frescas de fe. Quiero creer.

Porque, Señor, yo te he visto quiero volver a ver, creo en ti y quiero creer. Aquí estoy, Señor, como el ciego del camino. Pasas a mi lado y no te veo. Tengo los ojos cerrados a la luz y no puedo verte.

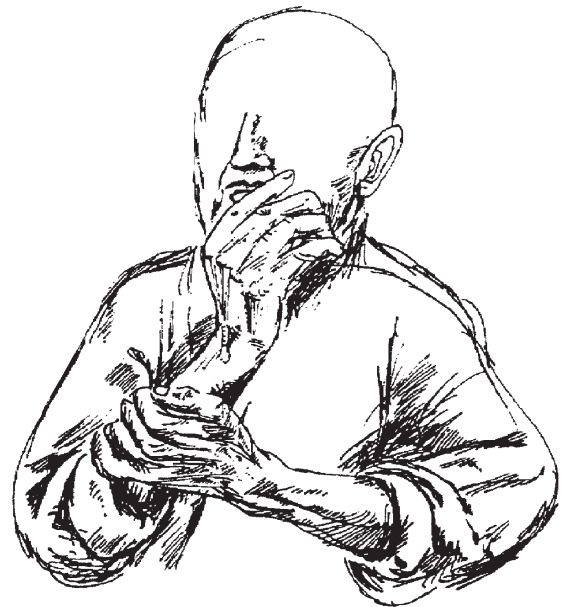
Pero al sentir tus pasos, al oír tu voz, siento en mí como un manantial que nace, que grita por ti. Te necesito, Señor. ¡Me ciegan tantas cosas!

Señor, ábreme los ojos a tu vida. Quiero ver tu rostro con ojos limpios. Quiero abrir mis ojos a la luz de tu Evangelio. Quiero mirar la vida de frente y con sentido. Quiero que la fe sea antorcha en mi camino.

Quiero verte y quiero aprender que la vida, el dolor y la muerte, sin tu luz son caos. Quiero ver en cada persona un hermano. Quiero abrir los ojos a mí mismo, y ver dentro de mi vida. Quiero poner mis ojos en las cosas de cada día y buscar en ellas tu huella.

Señor Jesús, ayúdame a ver. Limpia mi corazón de lo sucio para que pueda ver desde dentro.

Como el ciego del camino, como el ciego, así te busco. Toca mis ojos con tus dedos y ábrelos a la luz. Entonces, Señor, podré decirte: "Creo, Señor" y mi camino tendrá rumbo. ¡Gracias, Señor!



Ver • Juzgar • Actuar

"Encuentros que nos abren los ojos"

VER

En esta Cuaresma estamos haciendo un repaso a los encuentros que han sido significativos para nuestra vida. Y seguro que en alguna ocasión nos hemos encontrado con alguien que "nos ha abierto los ojos", que nos ha hecho ver o entender una realidad tal como es, no tal como nosotros creíamos que era. De esa persona decimos que "nos ha abierto los ojos" porque gracias a ella hemos "visto", hemos caído en la cuenta de algo que antes no sabíamos, no queríamos o no podíamos ver o entender por nosotros mismos.

JUZGAR

Partiendo de la experiencia de estos encuentros humanos, llevamos varias semanas queriendo tener con Jesús un "encuentro en la 3ª fase", un encuentro profundo, un encuentro que nos "abra los ojos", como le ocurrió al ciego de nacimiento y hemos escuchado en el Evangelio.



Porque él, sus padres, y la sociedad en general, tenían una idea equivocada acerca del motivo de su ceguera: «¿quién pecó: éste o sus padres, para que naciera ciego?». El ciego creía que su situación se debía a un pecado propio o de sus padres, y asumía que por eso estaba excluido de la sociedad y que su vida tenía que limitarse a pedir limosna para malvivir. Y todos lo aceptaban así.

Pero como hemos escuchado en la 1ª lectura, «la mirada de Dios no es como la mirada del hombre, pues el hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón». Por eso Jesús va a encontrarse con él para “abrirle los ojos”; no sólo va a devolverle el sentido de la vista, sino que va a abrir su entendimiento y su corazón a la fe: «Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifesten en él las obras de Dios». Jesús «escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos...» y a partir de ese momento, gracias al encuentro con Jesús, el ciego de nacimiento inicia el proceso por el que se le van a abrir los ojos. Primero la curación física, que es incuestionable: «fui, me lavé, y empecé a ver». Pero seguidamente irán abriéndose los ojos respecto a su propia verdad, y empieza a dar testimonio de lo que para él ha supuesto el encuentro con Jesús: «¿Qué dices del que te ha abierto los ojos? Que es un profeta». Acepta que hasta sus padres no lo secundan, diciendo: «preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse», porque «tenían miedo a los judíos».

El proceso por el que al ciego se le “abren los ojos” es tal que, de un modo impensable en su anterior situación, ahora es capaz de enfrentarse con valentía incluso ante los fariseos: «Si es un pecador, no lo sé; sólo sé que yo era ciego y ahora veo...». Llega hasta la confrontación verbal, “dándoles lecciones”: «Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene, y, sin embargo, me ha abierto los ojos... si éste no viniera de Dios, no tendría ningún poder». Y lo expulsaron.

El encuentro con Jesús le ha abierto los ojos más de lo que hubiera esperado, y por eso, cuando Je-



sús se da a conocer como el Hijo del hombre («Lo estás viendo: el que te está hablando ése es»), el que era ciego de nacimiento responde con fe: «Creo, Señor. Y se postró ante él». Reconoce que es Dios mismo en Jesús, el Hijo, quien le ha abierto los ojos transformando toda su vida.

ACTUAR

¿He tenido la experiencia de que alguien me haya “abierto los ojos” respecto a algún tema o situación? ¿Tengo alguna “ceguera de nacimiento”, creo que puede “curarse” o me resigno como algo inamovible? ¿Soy capaz de tener la mirada de Dios, paso de las apariencias al corazón de las personas y de los hechos? ¿La fe me ha “abierto los ojos” respecto a alguna cuestión? ¿He reconocido ahí la presencia de Dios? ¿Doy testimonio con valentía, como el que era antes ciego?

Como diremos en el Prefacio, «Cristo... se hizo hombre para conducir al género humano, peregrino en tinieblas, al esplendor de la fe». Cristo viene a nuestro encuentro en la Eucaristía para que podamos encontrarnos con Él y dejemos que cure nuestras cegueras y nos “abra los ojos” de la fe. No desaprovechemos este encuentro con Jesucristo, tan real como el que tuvo el ciego de nacimiento, para que como él sepamos dar testimonio creíble y valiente ante los demás de que Jesús, verdaderamente, es el Hijo de Dios que ha venido y viene a salvarnos.



Acción Católica General
Alfonso XI, 4 5º
28014 - Madrid
www.accioncatolicageneral.es